

bre pareciera tener el sentido de referirse a un "súper héroe".

3. Padre Eterno. Más que referirse al tiempo de su existencia, se refiere a su carácter, es decir, Padre para siempre; Padre que cuida, protege, defiende, guía, enseña, disciplina y ama para siempre. Dios nunca cambia (*Heb. 13:8*).

4. Príncipe de Paz. La paz, en el pensamiento judío, es mucho más que la simple ausencia de conflictos; es la prosperidad de Dios en todo sentido, así en lo material como en lo espiritual; es la vida en armonía, con orden y bienestar. Paz es estar justificados delante de Dios (*Ro. 5:1*). En su cumplimiento futuro, el Profeta Isaías dice que el Reino del Mesías se caracterizará por ser un mundo de paz (*Is. 11:6-9*).

Su imperio será extenso, numeroso, firme y sin límite y su paz permanente (*v.7a / Dn. 2:44*). El trono es sobre todo trono y es permanente, tal como Dios lo prometió a David (*2S. 7:1-29 / 1R. 8:25 / Sal. 132:11 / Jer. 3:17-18*). Es un Reino caracterizado por la justicia y formado por el celo de Dios (*v.7b*). Celo significa cuidado diligencia, esmero e interés en extremo por hacer algo.

Conclusión.

Dios es el Autor de todas las bendiciones que recibimos y muchas veces usa instrumentos humanos para enviarlas. Qué privilegio que nosotros mismos podamos ser esos instrumentos de bendición para los demás, en donde se reflejen los atributos de Dios en nosotros para nosotros reflejarlo a Él de tal manera que la gloria sea siempre para Él.

Ezequías no creyó nunca ser como Dios, al contrario, la gloria se la dio siempre a Él. No fue perfecto, de hecho, se equivocó y a él el fue revelada la profecía de la invasión babilónica a la nación de Judá. Esto nos enseña que, aunque no somos perfectos, o mejor dicho, no actuamos con la perfección que nos ha sido dada en Jesucristo (*Flp. 3:15 / Col. 4:12 / Heb. 10:14; 12:23*), Dios puede usarnos para bendecir a los demás porque nos ama. Seguramente va a darnos su disciplina, pero ésta siempre será con amor (*Heb. 12:4-8*), buscando nuestro arrepentimiento y que podamos ser cada vez mejor.

Qué bendición tener el privilegio de que otros vean en nosotros al Señor y que puedan ver que Él está con nosotros en todo lo que hacemos.

Próxima semana: La ira de Jehová contra Israel (*Is. 9:8-21*).
¡No se lo puede perder! Amén. Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 24 de Mayo, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.

Lección 11 * El nacimiento y Reinado del Mesías (Is. 9:1-7).



Dios es un Dios de oportunidades y siempre da a su pueblo oportunidad para arrepentirse de sus pecados. El capítulo anterior fue un capítulo muy duro para ellos, pero ahora comienzan a ver esperanza, por supuesto, esperanza para aquellos que han permanecido fieles y esperanza para aquellos que se han arrepentido de sus maldades y han vuelto al camino del Señor.

Este capítulo contiene buenas y malas noticias. La buena noticia para aquellos fieles y quienes se han arrepentido de sus maldades habrá una gran luz que los sacará de las tinieblas en que viven, es decir, habrá vida cuando andaban en muerte sin esperanza (*vv.1-7*). Pero la mala noticia es que la ira de Dios caerá sobre los rebeldes que no se arrepienten y permanecen en sus caminos de maldad (*vv.8-21*).

El profeta se dirige directamente al Reino del Norte de Israel y su capital, Samaria. Las tierras de Zabulón y Neftalí (*v.1*) se encontraban en la parte norte de Israel y por lo tanto debieron haber sido las primeras que sufrieron el embate de la invasión asiria; debieron haber sido las más castigadas y las primeras en caer bajo el poder de Asiria. Estas dos tribus se encontraban en una región llamada Galilea por el mar que lleva ese mismo nombre. Se conocen como tierras de gentiles porque existía una raza mestiza de judíos y fenicios. Además el mismo rey de Asiria traería gente para repoblar aquellas tierras (*2R. 17:24*). De aquí el desprecio que sentían los judíos de "sangre pura" por los galileos (*Jn. 1:46 / 7:52*) quienes, en gran cantidad, eran judíos mezclados con otras razas. En aquel tiempo, sombras de destrucción y muerte se verían en aquellas regiones, pero todavía no todo estaba perdido, porque estos castigados, asolados y despreciados, serán los primeros que verían la Luz de esperanza (*v.2*).

Recordamos que fue precisamente en la región de Galilea en donde el Señor Jesús vivió la mayor parte de su vida y desde donde ejerció la mayor parte de su ministerio. De hecho, esta palabra profética tiene su cumplimiento total en la Persona de nuestro Señor Jesucristo (*Mt. 4:13-16*), quien es la Luz de esperanza para el mundo entero (*Lc. 1:79; 2:32 / Jn. 1:4,9; 3:19; 8:12; 9:5; 12:35-36,46*). De esta provincia de Galilea eran la mayoría de los Apóstoles del Señor.

Aquella región pronto se poblaría en gran número y serían los primeros testigos de la llegada de la luz de esperanza, razón por la cual están alegres en gran manera, como cuando se reparten entre ellos los botines que logran en las batallas que ganan (*v.3*).

Tienen mucha razón para estar así de alegres. Ya no estarían más bajo el yugo de la opresión. Se sentirán bien descansados sin la vara de su hombro (*v.4*). Las cargas pesadas eran llevadas entre dos hombres suspendidas de una vara que ponían en sus hombros. Serán libres, ¿y quién los librarán? Emanuel, por supuesto (*Is. 7:14*), es decir, Dios mismo. La comparación con Madián se refiere a cuando Gedeón con tan solo 300 hombres venció al enorme ejército madianita (*Jue. 7:8-22*).

De tal manera que todo el arsenal militar del enemigo quedará para ser consumido por el fuego (*v.5*), después de la victoria de Emanuel y con la victoria el inicio de una era de paz, en donde no serán necesarios los armamentos militares. Esa paz no se podrá alcanzar con ningún esfuerzo humano sino que es regalo de Dios para su pueblo.

Emanuel se va a manifestar en la persona de un niño para cumplir su promesa. Nosotros sabemos que el cumplimiento futuro y definitivo sería en la Persona de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, pero esto ocurriría 700 años después; así que tiene que haber un cumplimiento cercano. Muchos comentaristas centran este cumplimiento cercano en Ezequías, el hijo del rey Acaz. ¿Pero será que Isaías le está dando todos los títulos que aparecen en estos versículos al hijo de Acaz? Mi interpretación es la siguiente: Dios había prometido que estaría con ellos; a esto se refería cuando habló de Emanuel. Como expliqué en el desarrollo del capítulo 7, si este es un modo figurado de hablar de parte de Dios, nuestro enfoque no debe estar en el niño físicamente hablando sino en el nombre (Emanuel). Lo que les recordaría que Dios estaba con ellos como lo prometió. Otra vez, no debe-

mos enfocar en el niño sino en el nombre del niño, por lo tanto, lo que Isaías está haciendo no es darle a ese niño mortal todos los atributos de Dios, está diciendo que es Dios quien está con ese niño y que cuando el pueblo vea a Ezequías en acción deberán recordar que es Dios quien está con él.

Ezequías comenzó a reinar a la edad de 25 años y reinó 29 años, haciendo lo bueno delante de Dios (*2R. 18:2-3*). Es más, la Palabra de Dios dice de él: *“En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. Porque siguió a Jehová, y no se apartó de Él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió. Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada”* (*2R. 18:5-8*). Tan importante fue el reinado de este rey que el Libro de las Crónicas le dedica cuatro capítulos para describir su reinado (*2Cr. 29-32*). Durante su reinado el rey de Asiria no pudo tomar al Reino del Sur de Judá que Ezequías gobernaba (*2Cr. 32:20-23*), después de que se había apoderado del Reino del Norte de Israel. Dios no lo permitió porque Él estaba con ellos.

La persona del rey es comúnmente visto por Dios como su hijo (*2S. 7:14 / Sal. 2:7*), en este caso se trata de Ezequías. Las frases *“nos es nacido”* y *“nos es dado”* (*v.6*), significan que ha nacido para beneficio del pueblo de Dios; es un juicio para los judíos primeramente, pero también para los gentiles; es un enviado de Dios. Este niño nace para ejercer el gobierno (principado) de una manera correcta y eficaz.

Cuatro características de Dios se verán reflejadas en la vida de este gobernante:

1. Admirable Consejero. Este es el Nombre del Ángel de Jehová (*Jue. 13:18*), quien muchos estudiosos creen que es la manifestación del Señor Jesucristo antes de la Encarnación. Admirable es el equivalente de maravilloso. Consejero no significa que da *consejitos*, significa que da instrucciones, que sabe guiar, ayudar y establecer propósitos; y lo hace de una manera sabia, por demás asombrosa.

2. Dios Fuerte. Tiene poder para salvar. Sólo el Señor Jesucristo puede hacerlo de una manera completa, perfecta y permanente (*Hch. 7:25 / Col. 2:10; 4:12 / Heb. 10:14; 12:23*). Significa también que tiene autoridad para gobernar. El nom-